



Tyndale House Publishers, Inc.
Carol Stream, Illinois

JESÚS el nacimiento

Una familia. Un viaje.

Un niño que cambiaría el mundo para siempre.



UNA DRAMATIZACIÓN POR LA AUTORA DE MAYOR VENTA

ANGELA HUNT

BASADA EN EL GUIÓN ESCRITO PARA LA PELÍCULA POR

MIKE RICH

Visite la emocionante página de Tyndale en la red informática: www.tyndale.com

TYNDALE y la pluma del logotipo de Tyndale son marcas registradas de Tyndale House Publishers, Inc.

JESÚS el nacimiento —Una Dramatización

© 2006 por New Line Productions, Inc. Todos los derechos reservados.

JESÚS el nacimiento —Una Dramatización, la novela por Angela Hunt basada en el guión de Mike Rich para la película: basada en la narración bíblica.

© Fotografía de la cubierta por Jaimie Trueblood. Todas las fotografías © por MMVI New Line Productions, Inc. Todos los derechos reservados.

Diseño: Jennifer Ghionzoli

Edición del inglés: Lorie Popp, Sarah Mason, Jan Pigott

Traducción al español: Mayra Urizar de Ramírez

Edición del español: Mafi E. Novella

Publicado en inglés en 2006 como *The Nativity Story: A Novelization*. By Tyndale House Publishers, Inc. ISBN 10-1-4143-1462-0

Versículos bíblicos sin otra indicación han sido tomados de *La Santa Biblia*, versión Reina-Valera 1960 © por la Sociedades Bíblicas Unidas y de *La Santa Biblia*, Nueva Versión Internacional NVI © 1999 por la Sociedad Bíblica Internacional. Usado con permiso de Zondervan Publishing House. Todos los derechos reservados.

Algunos versículos bíblicos han sido traducidos al español de la *Complete Jewish Bible* © 1998 por David H. Stern. Publicada por Jewish New Testament Publications, Inc. Todos los derechos reservados. Usado con permiso.

www.messianicjewish.net/jntp. Distribuido por Messianic Jewish Resources, www.messianicjewish.net. Todos los derechos reservados. Usado con permiso.

Ninguna parte de este libro puede ser reproducida, guardada en algún sistema que la pueda reproducir, ni transmitida de ninguna forma o por cualquier medio —electrónico, mecánico, fotocopia, grabación, o cualquier otro medio— a excepción de pequeñas citas en reseñas, sin el permiso previo de los editores.

Library of Congress Cataloging-in-Publication Data

Impreso en los Estados Unidos de América

Printed in the United States of America

12 11 10 09 08 07 06

7 6 5 4 3 2 1



¡MIRA!

He aquí que la virgen concebirá,
y dará a luz un hijo,
y llamará su nombre Emanuel
Esto es, **DIOS CON NOSOTROS.**

ISAÍAS 7:14

prólogo



Con una mano en su cadera, Lavinia Dressler respiró profundamente y examinó el caos. Dos de los tres sabios golpeaban el piano de cola con la melodía de *“Heart and Soul”* [*Corazón y Alma*], mientras uno de los pastores intentaba atar el cinturón de su túnica a la cola de la vaca. Las dos mitades de la vaca, una niña pecosa de diez años y su hermano, igualmente pecoso, se empujaban, no queriendo estar el uno cerca del otro, mientras que el cordero seguía lloriqueando porque su disfraz hacía que le picara la nariz.

Lavinia parpadeó al ver la confusión. ¿Qué le hizo pensar que podría haberlo logrado con sólo un ensayo?

Aplaudió para llamar la atención de su elenco de actores, y se dio cuenta de la presencia de una de las madres —Arlene Jessup, si la memoria no le fallaba, la mamá del rey sabio que insistía en hacerle cosquillas en el cuello a José con una pajilla.

—¿Podría ayudarme a poner orden aquí?

Arlene se levantó del banco del frente y chasqueó los dedos en dirección de su hijo. Otros dos padres siguieron el ejemplo de Arlene y caminaron hacia la confusión, jalando personajes, animales y ángeles para ponerlos en su lugar.

Confusión, recordó Lavinia, es el precio que uno paga cuando trabaja con niños y animales . . . y probablemente por eso era que ella no tenía niños ni animales propios.

—Está bien —dijo una sonrisa forzada y un dolor de cabeza empezó a darle golpecitos en la sien—. Cuando María y José se arrodillen en el pesebre, los demás seguirán tarareando “Noche de Paz”. Cuando todos estén parados en su lugar, cantaremos. ¿Entendieron todos?

Se volteó para ver a los sabios, que revolvían la paja que estaba a la par de los pastores que vestían batas de baño. Tommy Andrews, el más alto de los reyes sabios, levantó la tapa de la dulcera de cristal de su madre y la olió.

—¿Tommy? ¿Tienes algo dentro de tu tazón?

Con una sonrisa burlona, el chico inclinó el contenido hacia ella.
—¿Quiere una gomita?

—No, gracias. Y estoy segura de que los reyes sabios no le llevaron dulces al niño Jesús, así que desaparezcamos esos dulces para mañana en la noche. ¿De acuerdo? ¿Padres? ¿Podríamos asegurarnos de que los reyes sabios no traigan ninguna sorpresa?

Arlene y los demás padres asintieron con la cabeza.

—Bueno —Lavinia aplaudió y les dio a los pequeños su mejor sonrisa—. Cuando estén cantando, niños, quiero que vean al niño Jesús. María: quiero que sostengas al bebé como si fuera lo más importante del mundo. ¿Crees que puedes hacerlo?

Jessica Harper, la niña que había sido escogida para hacer el papel de María, asintió con la cabeza mientras sus ojos azules brillaban. Se metió un mechón de pelo rubio detrás de la oreja y luego apretó el muñeco contra su pecho como si fuera el último suéter disponible en una venta de rebaja.

Lavinia suspiró. Jessica tenía buenas intenciones, pero no tenía experiencia con bebés. José parecía que prefería estar patinando en lugar de estar parado en un pesebre repleto. Los sabios sabían más de Nintendo que de estrellas y aunque los pastores podían manejar una computadora, no sabían cómo ir y volver del baño sin dejar pajas tiradas en cada pasillo de la iglesia.

Pero aunque sus jóvenes actores no tuvieran experiencia de la vida, conocían esta representación de Navidad. La obra que se presentaba durante las fiestas de navidad había llegado a ser una tradición de su pequeña iglesia. Cada año, el pastor otorgaba los papeles principales el

primer domingo después del Día de Gracias. Christopher Stock, que hacía el papel de José, era quien había aprendido más versículos de memoria en el campamento de la escuela, y todos, discretamente, reconocían que Jessica Harper era la jovencita más bonita.

—Está bien. Todos quédense perfectamente quietos —Lavinia levantó sus manos, con los índices y los pulgares extendidos enmarcó el escenario y, por un momento, se quedó sin palabras frente al cuadro tan encantador: el bebé, el pesebre, María, José, los pastores, los reyes sabios, los animales y los ángeles; todos lozanos, impecables y listos para sonreír frente a las cámaras de video.

¿Cómo había llegado a ser tan . . . atractiva esta historia?

Bajó sus manos cuando una imagen más realista suplantó a los actores colocados ingeniosamente: un corral maloliente en la oscuridad de la noche, lleno de animales y ratas . . .

—Niños —el elenco dejó de jugar cuando Lavinia se sentó en el banco que estaba en el pasillo de enfrente. Se tomó un tiempo para ordenar sus pensamientos, y luego vio el mar de caras angelicales—. Me alegra mucho que ustedes estén dispuestos a ser parte de nuestra obra de Navidad. Ustedes saben su papel y conocen la historia. Algunos de ustedes han visto este drama una docena de veces.

Su mirada cayó en el muñeco de ojos vacíos que Jessica sostenía con sus pálidos brazos. —Pero nuestra representación de Navidad cuenta sólo una parte de lo que sucedió en Belén. María y José tenían miedo y estaban muy cansados cuando llegaron a la ciudad. Los pastores eran las personas que *menos* esperaban recibir una invitación para visitar al bebé recién nacido. Y los reyes sabios viajaron muchísimos kilómetros peligrosos para encontrar al niño rey.

Lavinia sintió un escalofrío al imaginar los peligros de un viaje en el primer siglo, por territorio desértico y salvaje. Después levantó la mirada y se dio cuenta de que Mikey Jessup estaba mirándola. Los ojos del rey sabio eran tan redondos que parecían globos.

¿En qué estaba *pensando*? Estos niños eran demasiado jóvenes como para conocer los terrores de viajar y de los tiranos sedientos de sangre. No era necesario que se enteraran de la vergüenza, el escándalo y la opresión . . . aún no.

No importaba que la virgen madre hubiera tenido la edad de Jessica cuando todo sucedió.

Lavinia se sacudió esos pensamientos, se levantó del banco y levantó las manos. —En la última estrofa de “Noche de Paz”, ustedes, reyes sabios, salen hacia el piano, ¿recuerdan? Pastores y animales, ustedes los siguen. Ángeles, sigan alrededor del niño Jesús hasta que la música se detenga.

Cuando sus voces puras y jóvenes resonaron entre las vigas, Lavinia se estremeció con otro momento de vívida imaginación. No todo estaba tranquilo aquella noche de hace mucho tiempo en Belén, no todo era brillante. Porque la desesperación ensombrecía los corazones de los hombres y el mal tenía toda la intención de apagar la luz.

capítulo uno



Al escuchar las voces, María se puso el pañuelo de lino en la cabeza, recogió las otras piezas de tela y salió corriendo por los surcos. Las cuatro chicas habían dejado sus velos sobre una roca al lado del camino, seguras de que estarían segando solas en los campos de sus familias. Las habían dejado solas la mayor parte de la mañana, pero ahora el sol estaba sobre sus cabezas y las voces que habían llegado a los oídos de María eran de *hombres*.

—¡Noemí! —dijo entre dientes, haciendo bocina con la mano—. ¡Rebeca, Aliyah! ¡Alguien viene!

Las otras chicas, que habían estado riéndose y llamándose mientras cortaban las tiernas cabezas de cebada de los tallos, se detuvieron y se voltearon.

—¿Quién viene? —preguntó Noemí.

—No estoy segura —dijo María, lanzándole un pañuelo rectangular—. Pero son hombres.

Rebeca y Aliyah salieron de sus filas y se apresuraron a arreglar sus velos sobre sus cabellos alborotados.

Dándole la espalda al camino, María tocó las orillas de su velo áspero y se metió un mechón rebelde de cabello detrás de la oreja. Ninguna muchacha bien educada se atrevería a ser tan poco recatada como para acercarse públicamente a un hombre con el pelo expuesto.

Pero cada una de las cuatro amigas apenas acababan de convertirse en mujeres. Todavía tenían arraigados los hábitos de una niñez despreocupada.

Rebeca se puso el velo y se limpió una gota de sudor que tenía en la frente. —¿Cómo me veo?

—Te verás mejor sin semillas en tu frente. —María extendió la mano para quitar una motita de cebada de la frente húmeda de Rebeca, luego asintió con la cabeza—. Te ves bien.

—Sólo espero que quienquiera que sea valga toda las molestias que nos estamos tomando, —dijo Noemí refunfuñando, volviendo a colocar la correa de cuero de la bolsa en su hombro—. Si son Josías y sus amigos . . .

María contuvo una sonrisa mientras las chicas se dirigían hacia el camino. Noemí siempre hacía un alboroto cuando Josías aparecía, y a María le parecía que Noemí se quejaba más de lo necesario. Seguramente no era natural pasar tanto tiempo pensando en un muchacho, a menos que le gustara un poco más.

Sus pensamientos se esparcieron cuando un grupo de jóvenes apareció por la montaña, Josías entre ellos. María vio que Noemí se sonrojó cuando él miró hacia donde ella estaba.

—Saludos, —dijo Rebeca al grupo—. ¿Vienen a los campos a trabajar o a jugar?

—A trabajar, por supuesto. —Josías frunció el ceño en dirección a Noemí—. Mientras ustedes, chicas, no se crucen en nuestro camino.

Noemí dio un paso al frente, sus ojos ardían encima de una sonrisa recatada. —Creo que nosotras cuatro podemos trabajar más rápidamente que ustedes —se detuvo para contar— seis.

El ceño fruncido de Josías se intensificó. —Ocúpate del terreno de tu familia, mujer. Tu padre me envió aquí para cuidarte.

Noemí se puso una mano en la cadera mientras hacía una mueca con su labio inferior. —¿Y qué tienes que ver tú con mi padre? No puedo creer que él te hablaría, mucho menos que te dejara pasar de la puerta de nuestro patio.

—Él habla conmigo a menudo. —Josías dejó que los otros chicos se acercaran un paso más—. Y se queja y protesta muy lastimeramente

porque tiene una hija de cabeza dura, una que muy seguramente nunca se casará.

—Yo me casaré, ¡pero seguramente no con alguien como tú!

—Las palabras de Noemí habrían sido hirientes a no ser por la sonrisa que tenía en sus labios y sus ojos retadores.

María estaba atrás, mirando con asombro cómo Noemí salía del campo, botando cebada de su bolsa con cada paso que daba. Como Josías no quería que lo despidieran, salió detrás de ella, alcanzándola antes de que llegaran a la mitad del campo.

—Yo la he visto correr más rápido, —susurró Rebeca.

María se rió y algo le dio vueltas en el corazón cuando Josías agarró a Noemí por la cintura.

—¿Crees que deberíamos . . . ayudarla?, —preguntó Aliyah, en voz baja.

María no le quitaba los ojos a la pareja, pero sacudió la cabeza.

—Ellos sólo están jugando.

Rebeca se volteó y tenía una mirada de asombro en sus ojos oscuros.

—¿En serio crees que él realmente ha estado hablando con su padre?

María miraba cómo Noemí y Josías sonreían mutuamente, luego levantó su mirada hacia los otros muchachos. La mayoría de ellos se había ido a los campos de sus familias. —Creo que nuestros padres han empezado a hablar bastante acerca del futuro —dijo—. Hemos iniciado nuestros ciclos mensuales, así que ya tenemos edad para que nuestros padres estén ansiosos por encontrarnos esposos . . . y por proveer una dote.

Las tres chicas se quedaron paradas en silencio, bajo la expansión del cielo lleno de nubes, luego Rebeca susurró lo que María había estado pensando: —A veces pienso que me habría gustado ser niña para siempre.

capítulo dos



Con dedos seguros y firmes, Gaspar quitó la envoltura de cuero de la tablilla de barro y miró detenidamente la escritura cuneiforme.

—¿Se pueden ver las palabras? —preguntó Melchor, inclinándose en la orilla de la mesa.

Gaspar apretó los labios, molesto, mientras seguía viendo la tablilla con los ojos entrecerrados.

Consciente de la irritación de su estudiante, Melchor hizo descansar su columna envejecida en el respaldo de la silla y se obligó a ejercer paciencia. El sol del final de la tarde entraba por la ventana abierta y destellaba en el piso de piedra y en las paredes con tapices. Al otro lado del cuarto, en otra mesa, un reloj de agua revelaba el paso del tiempo, otro recordatorio de que cada hombre tiene un número finito de horas para dedicarlas a la búsqueda del conocimiento.

Ansiando hacer algo con sus manos, Melchor tomó un rollo y le sopló el polvo que tenía encima. Luego miró cómo las pequeñas partículas se elevaron en una columna de luz brillante.

—Piensa, Gaspar —le recalcó—. ¿Se puede aplicar algo de eso? Cualquier pista que encontremos podría ser la pieza final.

Gaspar exhaló desesperadamente por los dientes, luego hizo a un lado la tablilla de barro. —Esto no es nada más que una tontería.

—¡A esto se le llama descubrir! —le contestó Melchor—. Se ha

comprobado tantas veces que las palabras de los profetas han sido ciertas como para que yo las ignore.

Gaspar le dio una mirada de fastidio, pero Melchor había visto muchas fruncidas de ceño de Gaspar como para ofenderse. Metió las manos dentro de las mangas de su túnica y torció su cara para ver el sol. —Por favor dime lo que estás leyendo. Tú sabes que mis ojos ya no son lo que solían ser.

Gaspar suspiró, luego volvió a acercar la tablilla. —Lo veo —tradujo con voz lenta y deliberada—, pero no en el tiempo presente. Lo percibo, pero lejos en el futuro. Una estrella surgirá de Jacob; un cetro surgirá.

—¿De Isra'el?

Gaspar levantó la mirada. —De Isra'el. Pero Melchor, seguramente esto no es lo que tú piensas. Esta es la profecía de Balaam, hijo de Beor y él no era hijo de Israel. ¿Cómo podemos confiar en algo que él diría acerca de los hebreos?

Melchor cerró sus ojos. —¿Como puede un rey sabio saber algo? Los hombres saben lo que el Dios verdadero revela y Dios ha revelado su verdad —abrió sus ojos y extendió su mano hacia la ventana, indicando el cuarto, así como el mundo que estaba más allá—, en el orden que él creó. En todo.

Sin esperar una respuesta, Melchor se levantó de su silla y entró al estudio de Baltasar. El más joven, que había hecho una especialidad en astronomía, estaba sentado detrás de una mesa llena de manuscritos, rollos y cuadros de estrellas. Dos astrolabios y una esfera armilar sujetaban varios papiros enrollados y amarillentos.

Baltasar, que sin duda había escuchado cada palabra del intercambio en el otro cuarto, tomó la esfera armilar y le dio vuelta a los círculos, maniobrando los círculos sobre sus ejes.

—Una estrella surgirá de Jacob —dijo, usando sus pulgares e índices para maniobrar el zodiaco y los colures, que estaban arriba de la gema dispareja, que representaba a la tierra—, pero una estrella podría representar a cualquier persona notable. Por lo que el profeta continúa para aclarar —un *cetro* surgirá de Isra'el— y un cetro sólo podría significar . . .

—Un rey —Melchor concluyó.

Baltasar bajó la esfera. —Vaya rey, si el resto de la profecía es de confiar. Un rey que dominará a todos los enemigos de Israel.

Aunque Gaspar siguió hablando entre dientes a la distancia, Melchor entrecruzó las manos y dijo con satisfacción: —Eso pensé.

—Además —Baltasar volvió a dirigir su atención hacia la esfera que estaba en la mesa—, las palabras del profeta hablan de un patrón particular que he estado viendo. Esta noche Júpiter se ha unido con Venus en la constelación del León . . . así que algún acontecimiento real de importancia está por suceder entre los judíos.

Melchor cruzó los brazos. —Si lo que Beltsasar escribió es cierto, el Mesías hebreo podría venir durante nuestro tiempo de vida. Tal vez esto es lo que Dios está revelando por medio de las estrellas.

La mención del viejo sabio hizo que Gaspar dejara de hablar entre dientes, como Melchor sabía que sucedería. Hace algunas generaciones, Beltsasar, un hebreo conocido por su pueblo como Daniel, había perfeccionado la sabiduría y el aprendizaje de los caldeos, sobrepasando hasta a sus maestros de conocimiento e interpretación. Él atribuía su sabiduría al único Dios verdadero, conocimiento que confundió a algunos consejeros de la corte real y que frustró a otros. Pero Beltsasar había impresionado tanto al rey de Babilonia que fue declarado *rab-mag*, jefe de todos los hombres sabios.

Ninguno de los jefes que lo sucedieron, ni siquiera Melchor, había descifrado ni explicado a fondo los misterios de los escritos proféticos de Beltsasar.

Pero Melchor no había dejado de intentarlo.

—Estimado maestro —Gaspar entró al cuarto más pequeño—, tú debes hacer a un lado esta obsesión que tienes con Beltsasar. Es cierto que sus palabras son un misterio, pero quizás no son para ser entendidas.

—Si no fueran para ser entendidas, ¿por qué las habría escrito Beltsasar? Él no era alguien que desperdiciara las palabras.

—Si quería que lo entiéramos, ¿por qué no dijo claramente lo que quería decir? Este hombre hablaba en clave.

—Él habló con códigos y cualquier código puede descifrarse si se cuenta con las claves requeridas —Melchor cerró sus ojos concentrándose—. “Setenta semanas están determinadas” —citó la profecía

antigua de memoria—, “para terminar la prevaricación, poner fin al pecado, expiar la iniquidad, traer la justicia perdurable, sellar la visión y la profecía, y ungir al Santo de los santos.” Entiende que desde la salida de la orden para restaurar y edificar a Jerusalén hasta el Mesías Príncipe, habrá siete semanas, y sesenta y dos semanas.

A su izquierda, escuchó el sonido de Gaspar que estaba llenando una copa de vino.

—Beltsasar escribió del plan de Dios para su pueblo escogido —continuó Melchor—, y los hebreos han tenido mucha influencia en las tierras y pueblos del mundo civilizado. El rab-mag escribió de setenta y siete, sesenta y dos y siete y siete. Yo he determinado que los siete son años, pero el resto de la profecía todavía me desconcierta.

Gaspar se paró en el campo de visión de Melchor y levantó su copa con un saludo irónico. —Nada te desconcierta por mucho tiempo, amigo mío. Resolverás la clave o nos enloquecerás con tus conjeturas.

El anciano miró a su cínico protegido, asintió con la cabeza y dijo a Baltasar: —Por mucho tiempo te has interesado en los hebreos. Tal vez puedes sugerir una respuesta en el texto de Beltsasar.

Baltasar tomó otro rollo descolorido, luego pasó la punta de su dedo, que estaba manchada con tinta, por una línea de escritura. Sus labios se movían mientras leía las palabras en silencio. Cuando hubo terminado, bajó el rollo y se levantó de su banco.

—En un sentido —dijo hablando de forma cuidadosa y deliberada—, el significado de la predicción del rab-mag es obvio, porque Artajerjes emitió un decreto para la reconstrucción de Jerusalén en el vigésimo año de su reinado. Los hebreos terminaron la reconstrucción de Jerusalén cuarenta y nueve años después de que se dio el decreto; de allí, el primer “grupo de siete” de Beltsasar se ha cumplido. Sesenta y dos y siete *adicionales* deben pasar antes de que su Mesías sea revelado, pero sólo cuatrocientos cuarenta y nueve años han pasado desde el edicto de Artajerjes.

Melchor cruzó las manos. —Continúa.

—Entonces . . . si las palabras de Beltsasar son de confiar, dentro de treinta y cuatro años el líder ungido de los hebreos llegará.

—Excelentes cálculos, —dijo Melchor, asintiendo con la cabeza hacia su estudiante—. Pero has descuidado lo que sigue en la lectura. Escucha por favor. —Levantó el antiguo rollo y con los ojos entrecerrados, forzándolos para enfocarse en el texto que le era familiar—. “Y después de las sesenta y dos semanas se le quitará la vida al Mesías, como si no hubiera logrado nada.”

Bajó el rollo y dirigió la mirada hacia su estudiante. —El tiempo señalado se refiere a la *muerte* del ungido, no a su llegada.

—¡Bah! —Gaspar puso su copa en la mesa—. La primera profecía habla de un rey que dominará a los enemigos de Israel. ¿Cómo puede *este* rey, si Beltsasar escribió del mismo hombre, ser asesinado antes de lograr algo? Imposible.

Baltasar encogió los hombros. —Hay muchas incógnitas como para hacer un cálculo exacto. Un hombre puede morir a cualquier edad, así que ¿cómo podríamos saber cuándo nacerá? Necesitaríamos un punto de referencia, algo sólido.

Melchor se frotó la barba, luego levantó su mirada hacia la esfera armilar. —Tenemos un punto de referencia. Los cielos.

De reojo, Melchor vio a Gaspar que sacudía la cabeza, pero Baltasar tomó la esfera y empezó a manipular los anillos. —¿Por qué el Dios invisible de Beltsasar no deja mensajes en el orden natural de su universo? Por ejemplo, si Venus y Júpiter se acercan el uno al otro en los cielos sobre Jerusalén . . .

Movió la franja que rodeaba la esfera, el anillo que representa al zodiaco, luego se detuvo. Por la mirada de reojo y el movimiento de un lado a otro de su mandíbula, Melchor sabía que el astrónomo había llegado a una conclusión. —¿Dentro de cuántos años deberíamos esperar a un rey?

Baltasar le dio a su mentor una mirada viva. —No serán años, mi estimado amigo.

acerca de la autora



Galardonada con el premio “Christy”, Angela Hunt escribe libros para una audiencia acostumbrada a esperar lo inesperado. Con casi tres millones de libros vendidos en todo el mundo, Angela es la autora de mayor éxito editorial a nivel internacional. Sus éxitos editoriales incluyen *The Tale of Three Trees* [*La Historia de los Tres Árboles*], *The Note* [*La Nota*], *Unspoken* [*Sin Palabras*] y muchas más.

Angela y su esposo Gary (pastor de jóvenes) viven en Florida. Uno de sus perros fue presentado en el programa *Live with Regis and Kelly* como el segundo canino más grande de América.

Su sitio web es www.angelahuntbooks.com

preguntas de discusión



1. Compare y haga un contraste entre la versión de la película JESÚS el nacimiento y la novela del mismo título. ¿Qué ventajas tiene la película sobre la página impresa? ¿Qué ventajas tiene la página impresa sobre la película?
2. ¿Qué aprendió de la vida en el primer siglo en Judea, al ver la película o al leer el libro?
3. La película se basa en diálogo e imágenes para contar la historia; una novela debe crear diálogo e imágenes con palabras. ¿Le pareció la novela tan efectiva como la película al crear la atmósfera y el escenario de la historia? ¿Fue la película tan eficaz como la novela al compartir los hechos de importancia histórica y cultural?
4. ¿Cuáles son algunos de los temas más importantes de la historia?
5. ¿Recomendaría la película y/o la novela a gente que no se considera cristiana? ¿Qué efecto cree que podría tener en ellos?

6. ¿Qué aprendió acerca de Elisabet y Zacarías que no había considerado antes?
7. ¿Por qué cree que Herodes el Grande estaba tan celoso de su posición?
8. ¿Qué pensó de los sabios? ¿Eran realmente buscadores espirituales o solamente astrónomos curiosos? ¿Cómo cree que el viaje a Judea los cambió?
9. En el himno La Alabanza de María, conocido como el Magnificat, ella dice: “Mi alma glorifica al Señor, y mi espíritu se regocija en Dios mi Salvador”. ¿Qué nos dice este himno acerca del concepto que María tenía de sí misma?
10. ¿Se sorprendió al leer acerca del deseo de María de tener otros hijos? ¿Sabía que Jesús tenía medio hermanos y hermanas? (Hay una lista de sus nombres en Mateo 13:55-65 y en Marcos 6:3).
11. ¿Hay algo en la vida de María con lo que usted puede relacionarse personalmente? ¿En qué manera se le parece? ¿En qué forma son diferentes?
12. ¿Cuál cree que fue el mayor reto de María? ¿Cómo la preparó Dios para la tarea de ser la madre del Hijo de Dios?

Entrevista con angela hunt



P: ¿Estuvo nerviosa al tratar de representar una historia tan significativa?

AH: Yo diría emocionada. Tenía el excelente libreto de Mike Rich en qué basar la novela y además, tenía las Escrituras y docenas de libros de referencia. Quería documentar antecedentes del nacimiento y crear una historia basada en lo que conocemos acerca de estos personajes históricos que vivieron en la Judea del primer siglo.

P: De todas las mujeres de Judea, ¿por qué cree que Dios escogió a María para dar a luz al Salvador del mundo?

AH: A pesar de que no puedo conocer la mente de Dios, me di cuenta de algo cuando estaba trabajando en las escenas en las que María viaja a visitar a Elisabet. En mi primer borrador, tenía a María pensando la clase de pensamientos que pensaría yo si hubiera estado en su lugar: ¿soy ilusa? ¿Estaba alucinando cuando vi al ángel? Si Elisabet de verdad está embarazada, sabré que no soñé ese encuentro con el ángel en el olivar.

Tuve que cambiar todos esos pensamientos cuando estudié la respuesta de Elisabet a María. Lucas 1:45 nos dice que cuando ella vio a su joven prima, Elisabet dijo: “¡Dichosa tú que has creído, porque lo que el Señor te ha dicho se cumplirá!”

Aunque estoy segura de que Galilea estaba llena de varias vírgenes virtuosas que amaban y seguían a Adonai, no estoy segura de que habían muchas que tenían la fe pura de María. Ella fue a ver a Elisabet, no para probar la palabra del ángel, sino total y felizmente esperando encontrar a su prima anciana, con seis meses de embarazo.

María proporciona un marcado contraste con Zacarías, el sacerdote dudó del ángel; pero la joven aceptó la palabra de Gabriel sin cuestionar la fe y la obediencia.

P: Su descripción de los sabios podría ocasionar que alguien piense que usted está de acuerdo con la astrología. ¿Lo está?

AH: Claro que no. Las Escrituras prohíben claramente la adoración del sol, la luna o las estrellas (Deuteronomio. 4:19). Ciertamente podemos estudiar las estrellas, como lo haría un astrónomo, pero no debemos poner nuestra fe en ellas ni creer que ellas tienen la clave para nuestro futuro.

Los sabios del Oriente (probablemente de Persia o Babilonia, pero nadie sabe exactamente de dónde vinieron ni cuántos sabios hicieron el viaje) quizás tenían más cosas en común con la religión de los judíos que cualquier otra nación. Aunque ellos no adoraban a Jehová, creían en un Dios verdadero. No adoraban ídolos y consideraban que la luz era el mejor símbolo de Dios. Habían escuchado de los hebreos; probablemente estaban familiarizados con Daniel, el gran *rab-mag* que había interpretado sueños desconcertantes cuando estuvo cautivo en Babilonia y reconocieron que el orden y diseño del universo demandaba un Creador.

En *La Historia de la Iglesia Cristiana*, Phillip y David

Schaff proponen que Dios “condescendió con la fe astrológica de los sabios, y probablemente también les dio una revelación interna antes, así como después de la aparición de la estrella”.*

Si bien varias teorías intentan explicar la estrella de Belén, Mike Rich y yo decidimos usar una combinación de métodos naturales y sobrenaturales. La estrella era un cuerpo celestial, o una conjunción de cuerpos celestiales, pero entre tanto que la caravana de los sabios se acercaba a Belén, la estrella se movía de una forma explícita que sorprendió, al igual que deleitó, a los sabios (Mat. 2:9-10).

Como la estrella realmente se movía y se detuvo sobre la casa donde estaba el niño, yo la imaginé emitiendo una luz, más bien como la columna de fuego que guió a los israelitas a través del desierto. Esto fue definitivamente un efecto sobrenatural.

Al considerar a los sabios, no olvidemos que toda la creación testifica del poder creativo de Dios:

*Los cielos cuentan la gloria de Dios,
el firmamento proclama la obra de sus manos.
Un día comparte al otro la noticia, una noche
a la otra se lo hace saber.
Sin palabras, sin lenguaje, sin una voz perceptible,
por toda la tierra resuena su eco,
¡sus palabras llegan hasta los confines del mundo!
(Salmo 19:1-4).*

Si los cielos hacen todo lo arriba mencionado . . . ¿por qué no iba Dios a enviar una estrella para anunciar el nacimiento de su hijo?

P: Hablando de los sabios, ¿cuándo encontraron a María, José y al bebé?

La película y la novela los describen llegando la noche del naci-

* Philip Schaff y David Schley Schaff, *History of the Christian Church [Historia de la Iglesia Cristiana]*. Oak Harbor, WA: Logos Research Systems, Inc., 1997.

miento de Cristo, pero algunos expertos dicen que pudo haberles tomado tanto como dos años para encontrar al niño Jesús.

AH: Nadie sabe exactamente cuándo llegaron los sabios. Si se acepta que la estrella de Belén pudo haber sido una unión de estrellas que los sabios habrían reconocido y anticipado, es posible que llegaran poco después del nacimiento del bebé.

Otros tienen la teoría de que los sabios no vieron la estrella, sino después de la llegada de Jesús, así que tardaron tanto como dos años para llegar a Jerusalén. Las Escrituras sí dicen que encontraron a Jesús en una casa, no en un establo, aunque el establo pudo haber estado unido a la casa.

La palabra griega para el niño Cristo en Lucas 2:16, cuando los pastores lo encuentran, es *brephos*, que indica *infante*; la palabra para el niño Cristo en Mateo 2:9, cuando los magos llegaron es *padion*, palabra generalmente asignada a un niño de más o menos dieciocho meses. Es difícil de imaginar, sin embargo, por qué María y José se habrían quedado en Belén por dieciocho meses.

P: Entonces, ¿cuándo mató Herodes a los niños de Belén?

AH: Para la novela, yo quería incluir las escenas bíblicas de la purificación en el Templo, un rito que se habría llevado a cabo cuarenta días después del nacimiento del bebé. Por lo que tuve que alterar el asalto sangriento de Herodes, hasta después de la visita de María y José a Jerusalén.

P: Algo más—me confundí un poco por los términos *rabino*, *sacerdote*, *levitas* y *tzaddik*. ¿Acaso no son todos ellos lo mismo?

AH: No. Los levitas descendieron de la tribu de Leví, fueron apartados para servir en el Templo. Cada hombre tenía que servir un determinado “curso” o período y cumplía su deber en Jerusalén.

Los descendientes de Aarón, los *cohanim*, eran un subgrupo de los levitas, que servían como sacerdotes. Los sacerdotes ofrecían sacrificios y participaban en rituales santos. Los otros levitas servían como cantores, músicos, líderes de adoración y personal de apoyo. Todos los sacerdotes eran levitas pero no todos los levitas eran sacerdotes.

Un *rabino* es una persona preparada para enseñar sobre la Ley Judía. El maestro de una sinagoga en una aldea sería un *rabino*. Un *rabino* no es un sacerdote, porque un sacerdote, o *cohen*, debe ser descendiente de Aarón. Un sacerdote puede ser *rabino*, pero no todos los rabinos son sacerdotes.

La palabra *tzaddik* literalmente significa “justo”. Como Simeón, éste podía ser un sacerdote o *rabino* con gran sabiduría o poder espiritual.

¡Espero que disfruten la lectura de la historia así como yo disfruté escribiéndola!

Referencias

- Achtemeier, Paul J. *Harper's Bible Dictionary (Diccionario Bíblico Harper)*. San Francisco: Harper & Row, 1985.
- Bell, Albert A. *Exploring the New Testament World (Explorando el Mundo del Nuevo Testamento)*. Nashville: Thomas Nelson Publishers, 1998.
- Blomberg, Craig. *The New American Commentary (El Nuevo Comentario Americano)*. Nashville: Broadman & Holman Publishers, 2001, 1992.
- Cargal, Timothy B. *So That's Why! Bible (¡Entonces Ésa Es La Razón! Biblia)*. Nashville: Thomas Nelson Publishers, 2001.
- Courson, Jon. *Jon Courson's Application Commentary (Comentario de Aplicación de Jon Courson)*. Nashville: Thomas Nelson Publishers, 2003.
- Criswell Center for Biblical Studies. *Believer's Study Bible (Biblia de Estudio del Creyente)*. Nashville: Thomas Nelson, 1997.
- du Toit, A. B. *The New Testament Milieu (Entorno del Nuevo Testamento)*. Halfway House: Orion, 1998.
- Easton, M. G. *Easton's Bible Dictionary (Diccionario Bíblico Easton)*. Oak Harbor, WA: Logos Research Systems, Inc., 1996, c1897.

- Edersheim, Alfred. *Sketches of Jewish Social Life in the Days of Christ (Esbozos de la Vida Social Judía en los Días de Cristo)*. Bellingham, WA: Logos Research Systems, Inc., 2003.
- Edersheim, Alfred. *The Life and Times of Jesus the Messiah (La Vida y Tiempos de Jesús el Mesías)*. Bellingham, WA: Logos Research Systems, Inc., 1896, 2003.
- Edersheim, Alfred. *The Temple, Its Ministry and Services as They Were at the Time of Jesus Christ (El Templo, Su Ministerio y Servicios Como Eran en la Época de Jesucristo)*. Bellingham, WA: Logos Research Systems, Inc., 2003.
- Elwell, Walter A., y Philip Wesley Comfort. *Tyndale Bible Dictionary (Diccionario Bíblico Tyndale)*. Wheaton, IL: Tyndale House Publishers, 2001.
- Freedman, David Noel. *The Anchor Bible Dictionary (Diccionario Bíblico Anchor)*. New York: Doubleday, 1996, c1992.
- Freeman, James M., y Harold J. Chadwick. *Manners & Customs of the Bible (Modales y Costumbres de la Biblia)*. North Brunswick, NJ: Bridge-Logos Publishers, 1998.
- Hagee, John. *His Glory Revealed (Su Gloria Revelada)*. Nashville: Thomas Nelson Publishers, 1999.
- Isachar, Hanan. *Images of the Holy Land (Imágenes de la Tierra Santa)*. Oak Harbor, WA: Logos Research Systems, 1997.
- Jamieson, Robert, A. R.; Fausset, A. R; Fausset, et al. *A Commentary, Critical and Explanatory, on the Old and New Testaments: Critical and Explanatory Commentary (Un Comentario, Crítico y Explicativo sobre el Antiguo y Nuevo Testamentos: Comentario Crítico y Explicativo)*. Oak Harbor, WA: Logos Research Systems, Inc., 1997.
- Jenkins, Simon. *Nelson's 3-D Bible Mapbook (Libro de Mapas Bíblicos Nelson en 3-D)*. Nashville: Thomas Nelson Publishers, 1997, c1985.

- Kaiser, Walter C. *Hard Sayings of the Bible (Dichos Difíciles de la Biblia)*. Downers Grove, IL: InterVarsity Press, 1997, c1996.
- Keener, Craig S., y InterVarsity Press. *The IVP Bible Background Commentary : New Testament (Comentario de Trasfondo Bíblico de IVP)*. Downers Grove, IL: InterVarsity Press, 1993.
- Keil, Carl Friedrich, y Franz Delitzsch. *Commentary on the Old Testament (Comentario sobre el Antiguo Testamento)*. Peabody, MA: Hendrickson, 2002.
- Keppie, Lawrence. *The Making of the Roman Army: From Republic to Empire (La Creación del Ejército Romano: De la República al Imperio)*. Norman, OK: University of Oklahoma Press, 1998.
- Kibbey, Hal. “Star of Bethlehem May Have Been Planets Jupiter, Venus” (“La Estrella de Belén Pudo Haber Sido los Planetas Júpiter y Venus”). Indiana University: Office of Communications and Marketing, sin fecha.
<http://newsinfo.iu.edu/OCM/packages/bethstar.html>
- Lagass, Paul, y Columbia University. *The Columbia Encyclopedia (Enciclopedia Columbia)*, 6th ed. New York, Detroit: Columbia University Press, 2000.
- MacArthur, John. *God in the Manger : The Miraculous Birth of Christ (Dios en el Pesebre: El Nacimiento Milagroso de Cristo)*. Nashville: W Pub. Group, 2001.
- MacDonald, William, y Arthur Farstad. *Believer's Bible Commentary: Old and New Testaments (Comentario Bíblico: Antiguo y Nuevo Testamentos)*. Nashville: Thomas Nelson Publishers, 1997, c1995.
- Malina, Bruce, y Stephan Joubert. *A Time Travel to the World of Jesus (Una Época para Viajar al Mundo de Jesús)*. Halfway House: Orion, 1997, c1996.
- McGarvey, John William. *The Four-Fold Gospel (El Evangelio de*

Cuatro Aspectos). Oak Harbor, WA: Logos Research Systems, Inc., 1999.

McGee, J. Vernon. *Thru the Bible Commentary, Based on the Thru the Bible Radio Program (Comentario A Través de la Biblia. Basado en el Programa Radial A Través de la Biblia)*. Nashville: Thomas Nelson Publishers, 1997, c1981.

Mills, M. S. *The Life of Christ: A Study Guide to the Gospel Record, Three Volumes: 1. The Advent of Jesus 2. The Beginning of the Gospel 3. Jesus Presents Himself to Israel (La Vida de Cristo: Una Guía de Estudio para el Registro del Evangelio. Tres Volúmenes: 1 El Advenimiento de Jesús 2. El Inicio del Evangelio 3. Jesús Se Presenta ante Israel)*. Dallas: 3E Ministries, 1999.

Negev, Avraham. *The Archaeological Encyclopedia of the Holy Land (Enciclopedia Arqueológica de la Tierra Santa)*. 3rd ed. New York: Prentice Hall Press, 1996, c1990.

Newman, Robert C. "The Star of Bethlehem: A Natural-Supernatural Hybrid?" ("La Estrella de Belén: ¿Un Híbrido Natural-Sobrenatural?") Biblical Theological Seminary, Interdisciplinary Biblical Research Institute, 2001, <http://www.ibri.org/Papers/StarofBethlehem/75starbethlehem.htm>.

Packer, J. I.; Merrill Chapin Tenney, y William White. *Nelson's Illustrated Manners and Customs of the Bible. (Modales y Costumbres de la Biblia de Nelson, Ilustrado)*. Nashville: Thomas Nelson Publishers, 1997, c1995.

Radmacher, Earl D., Ronald Barclay Allen y H. Wayne House. *The Nelson Study Bible : New King James Version (Biblia de Estudio de Nelson: Versión New King James)*. Nashville: Thomas Nelson Publishers, 1997.

Radmacher, Earl D., Ronald Barclay Allen y H. Wayne House. *Nelson's New Illustrated Bible Commentary (Nuevo Comentario Bíblico Ilustrado de Nelson)*. Nashville: Thomas Nelson Publishers, 1999.

- Richards, Larry, y Lawrence O. Richards. *The Teacher's Commentary (El Comentario del Maestro)*. Wheaton, IL: Victor Books, 1987.
- Richards, Sue Poorman, y Larry Richards. *Every Woman in the Bible (Todas las Mujeres de la Biblia)*. Nashville: Thomas Nelson Publishers, 1999.
- Schaff, Philip y David Schley Schaff. *History of the Christian Church (Historia de la Iglesia Cristiana)*. Oak Harbor, WA: Logos Research Systems, Inc., 1997.
- Smith, William. *Smith's Bible Dictionary (Diccionario Bíblico de Smith)*. Nashville: Thomas Nelson Publishers, 1997.
- Stern, David H. *Jewish New Testament Commentary: A Companion Volume to the Jewish New Testament (Comentario del Nuevo Testamento Judío: Volumen Adicional al Nuevo Testamento Judío)*. Clarksville, MD: Jewish New Testament Publications, 1996, c1992.
- Swindoll, Charles R., y Roy B. Zuck. *Understanding Christian Theology (Entendiendo la Teología Cristiana)*. Nashville: Thomas Nelson Publishers, 2003.
- Thomas Nelson Publishers. *Nelson's Quick reference Topical Bible Index (Indice de Búsqueda Rápida de Referencias de la Biblia por tema de Thomas Nelson)*. Nashville: Thomas Nelson Publishers, 1975.
- Thomas Nelson Publishers. *The Ultimate A to Z Resource Fully Illustrated (Recurso Esencial de la A hasta la Z, Totalmente Ilustrado)*. Nashville: Thomas Nelson Publishers, 2001.
- Unterman, Alan. *Dictionary of Jewish Lore & Legend (Diccionario de Sabiduría Popular y Leyenda Judía)*. New York: Thames and Hudson Ltd., 1991.
- Vos, Howard Frederic. *Nelson's New Illustrated Bible Manners & Customs: How the People of the Bible Really Lived (Nuevos Modales y Costumbres Bíblicas, Ilustrado de Nelson)*. Nashville: Thomas Nelson Publishers, 1999.

- Willmington, H. L. *Willmington's Bible Handbook (Manual Biblico de Willmington)*. Wheaton, IL: Tyndale House Publishers, 1997.
- Wood, D. R. W., y I. Howard Marshall. *New Bible Dictionary (Nuevo Diccionario Biblico)*. Downers Grove: InterVarsity Press, 1996, 1982, 1962.
- Youngblood, F.; F. F. Bruce, R. K. Harrison y Thomas Nelson Publishers. *Nelson's New Illustrated Bible Dictionary (Nuevo Diccionario Biblico Ilustrado de Nelson)*. Nashville: Thomas Nelson Publishers, 1995.
- Zuck, Roy B., y Dallas Theological Seminary. *The Bible Knowledge Commentary: An Exposition of the Scriptures (Comentario del conocimiento Biblico: Una Exposición de las Escrituras)*. Wheaton, IL: Victor Books, 1983-c1985.